

Qué debemos hacer por
nuestro Pueblo?

Es este un asunto que no
debemos mirar con apatía
sino con sumo interés:
el progreso moral y ma-
terial de nuestro pueblo.
El hombre que esto vea con
indiferencia; aquel para
el cual sea lo mismo ver
que su pueblo marche bien
to en popa en alas del pro-
greso ó que permanezca es-
tacionario; aquel que vea
con la misma indiferencia
la moralidad ó inmoralidad
del pedazo de tierra donde
tiene su hogar, este tal
no puede menos de ser
un hombre degradado, un
nobliga, sin sentimientos,
sin... erosión. De tal
sujepto podría decirse con
sobera de razón que por sus
venas no circula sangre,
y si sangre circula, no

es sangre humana

Es nuestro pueblo un
hogar, solamente que es
un hogar más extenso que
el hogar doméstico, pero
que como á este tenemos
que cuidar y afanarnos
por que no viva en la
humillación y en la mi-
seria.

Quien mira con indife-
rencia su hogar es mi-
rado por todos con despre-
cio y aversión. y en toda
sociedad culta se le tie-
ne en el olvido y en el des-
precio. Ahon; quien mira
con desprecio su pueblo, su se-
gundo y más amplio hogar,
quien no se afana por su ho-
mor y engrandecimiento, sus
triste y su progreso moral y ma-
terial, debe de ser remitido
al desprecio, al aislamiento, al
olvido. Los hombres de esa
clase no se deben tener en
cuenta para nada en los

pueblos.

estamos para vivir en su en de cadencia o ha muerto ya. Si encuentra calles y estas arroyos y la sociedad en que nos lo donadas, desaseadas y chuecas a vivir debe sernos muy querida y con muchas cosas de parados, inculto y miserables debemos de tener una grande y estrecha solididad; cada socio debe ver en lo que le pueda ser util a la sociedad y a prestarle el servicio que le corresponde debe de estar pronto.

Los pueblos son lo que sean sus ciudadanos que lo forman. Si es que desde el momento que uno entra a un pueblo sabe que clase de ciudadanos se encuentran en dicho pueblo. Si en él ve buen o buenos templos, buena casa de Caridad y buen cementerio, dice: aquí hay buenos católicos. Si en él se ven casitas ascadas, casas pulcras y bien dispuestas, buenas fuentes y buenas fuentes públicas, dice: aquí hay gente culta y decente. Si se ven empresas industriales, y se ve la animación y pita el vapor y dan las maquinarias y se levantan las humaredas, se dice: aquí hay vida, aquí hay progreso. Por el contrario si en un pueblo y no en un templo o si lo hay un templo abandonado, en decadencia,

dice o no ha habido fe, o está Si encuentra calles y estas arroyos, desaseadas y chuecas a vivir debe sernos muy querida y con muchas cosas de parados, inculto y miserables debemos de tener una grande y estrecha solididad; cada socio debe ver en lo que le pueda ser util a la sociedad y a prestarle el servicio que le corresponde debe de estar pronto. Se dice: este es un pueblo de atrofiados, peregrinos y miserables.

He aquí por que yo me desvivo, por que no me he cansado, ni me cansaré de escribir y apitar a la sociedad de Trinidad para que nos esforcemos en hacer algo por nuestro Santuario, por este querido pedazo de Colombia que plugo a Dios legarnos por fortis. ¿Que deberemos hacer por nuestro pueblo? Por nuestro pueblo deberemos desvivir y por su engrandecimiento deberemos de trabajar hasta que se halen el último aliento de nuestra vida. Para cual como si fuera solo debe haber en un pueblo y no en un templo o si lo hay un templo abandonado, en decadencia, debe mirarse el esquismo

como la gangrena de la sociedad
la renovación de los pueblos.

Fue se les di impulso y aliento á
todas las empresas que puedan
dar vida y esplendor al pue-
blo. Fue los que tienen capital
no lo aprisionen en la caja de
hierro sino que le saquen á dar
impulso y vida á las empresas
que los empresarios daban ó ocupa-
ción á sus obreros, y el
capital en vez de menoscabarse
se hará mas potente, mas grande.

Unamos todos nuestras fuerzas
y veamos como puede ser un
bil cada cual y prestemos
á serlo. — Eusebio M^o Gomez

El lujo y las modas

Ya en varias veces lo he men-
cionado que el egoísmo, el
lujo y las modas y la des-
moralización son los aci-
rimos enemigos del progre-
so y bienestar de los pueblos.

El lujo es un enemigo formi-
dable que ha echado por tierra
las naciones mas potentes de
la antigüedad y que en no le-
jano tiempo echará tambien
por tierra las naciones moder-
nas.

Puede haber lujo en las habi-
taciones, en el cabalgar y en
el vestir. Pero se debe tener en
tendido que el lujo propiamente
dicho, el lujo permisi-

cioso es el que se hace supe-
rando las fuerzas de cada
Cual ó perjudicando la mo-
ral cristiana.

No es indebido lujo que
un hombre de recursos, que
posee buena fortuna, de
esplendor y gran lujo á su
casa de habitación, es esto,
por el contrario, obrar con de-
coro y dignidad y emplear
útilmente los bienes que Dios
le ha dado; es mostrar que
verdaderamente aprecia su
hogar, estima su esposa y
su familia. Lo indigno y
ridículo sería que un hom-
bre tal habitara un vil
lugar asqueroso y desa-
seado, y que desperdiciara
su riqueza para que después de su
muerte se lea ó derrochara
en vicios.

No es tampoco lujo indebi-
do que quien tiene fortuna viva
decentemente y que su esposa
y su familia vivan elegan-
temente. Es por el contra-
rio un deber sagrado hacer cuan-
to se pueda dignamente para
sostener la posición de su
familia vistiendo la con de-
cencia y con garbo. Lo im-
propio y estúpido sería
que á pesar de sus riquezas
vistan como pordioseros
miserables.

El lujo indubido es el del
pobre que á pesar de su incapaci-
dad, ~~no~~ ~~haga~~ esfuerzos ~~de~~
preciosos á sus fuerzas para
hacer casas y para romper
valiosas telas en el vestido.
Que no quiera el pobre vestir
pobre sino que siempre
quiera ir á la altura de los capi-
talistas aunque sea á costa
de petardos. Este es el lujo des-
medido, el lujo destructor, la mi-
na de la Sociedad. Et este lujo
hay que hacerle guerra á muerte.
Es preciso que aprendamos á no
querer hacer mas de lo que nos
permitan nuestras fuerzas, á no
querer huir á costa de los demás
ó al menos llevando á la comple-
ta ruina al pobre hogar, para
por no vestir hoy modestamen-
te, tener mañana que cubrirnos
de harapos y mendigos un mu-
cho de pan.

El lujo so, vestido en un po-
bre es un adorno; es como la
levita en un descalzo y con pan
talon de mantas, ó el mato de
seda en falda de torcaz que
Pero es que yo pretendo que
los pobres entren en el avano
para vestir, que por que no sean
ricos no vistan decentemente.
Yo conozco - y en nuestro pueblo
es muy comun - muchas perso-
nas pobres que trabajan para

vestirse decentemente, sin as-
turbacion eso si, y á nadie
le petardean, ni nadie se es-
candaliza por verlos de con-
sumente vestido y ricos que
por el contrario sirven de
modelo por que no son po-
bres avanzados.

En nuestro pueblo no hay
aun ese lujo de que venimos
hablando, y solamente es
cibimos esto como una
voz preventiva, por que
tememos que incautamente
con tentitud vamos ca-
yendo en un precipicio de
que nosotros, aunque qui-
sieran, no pudieramos
saber. Despues de que una
persona se de al fardo no
puede dejarlo aunque para
sostenerlo tenga que valerse
de medios ilegítimos. Ojalá
todas las mujeres de persuada-
de que quedan mas bellas
con sus trajes sencillos, pe-
ro bien acomodados que
con esas sayas discomu-
nadas y risibles y esas a-
dornas extravagantes que
parecen inventadas por
los enemigos del bello sexo
para afearlas y degra-
darlas, que aun no han lle-
gado, ni quiera Dios lleguen
á nuestro pueblo.